



Capítulo 270

¡Día del Festival!

- El inframundo griego, el palacio de Hades

El rey de los muertos estaba sentado detrás de un gran escritorio de madera, con una mirada vacía en su rostro.

Su mente parecía estar en otra parte, ya que había estado mirando fijamente el mismo espacio vacío por un tiempo sin mostrar señales de moverse pronto.

'Ese arcángel... ¿Cómo pudo irse después de que lo enviamos a hacer un trabajo?'

Desde que se decidió que Azrael viajaría a Dola para eliminar, la amenaza inminente de, la gran bestia malvada, el ángel había desaparecido.

Hades no estaba seguro de si había completado su misión o, peor aún, si había fallado y había sido castigado por los Eones.

De repente, el dios de la muerte sintió una presencia que conocía muy bien, y su dolor de cabeza solo empeoró.

Un hombre apareció silenciosamente detrás de Hades.

Llevaba una túnica gris oscura con una capucha gruesa sobre la cabeza.

Tenía la piel tan pálida que parecía que ya estaba muerto y su largo cabello negro le llegaba hasta las rodillas.

Sus ojos estaban negros y vacíos, como alguien que hubiera visto muchas tragedias ocurrirle a jóvenes y viejos.

—¿Qué quieres, Tánatos? Mi estado de ánimo ya es deplorable —preguntó Hades mientras se frotaba las sienes.

—Bueno, señor, le pido disculpas, pero temo que las noticias que le traigo sólo harán que su cansancio empeore.

Hades extendió su mano y un cáliz lleno de néctar apareció en su palma.



«Cómo me gustaría no haberme quedado sin ese vino que me dio Dioniso...» pensó.

El dios de la muerte llevó el vaso a sus labios y la entidad detrás de él interpretó que eso significaba que era libre de hablar.

"Un alma ha sido arrancada de los Prados de Asfódelos. Sospecho que ha regresado al mundo de los mortales".

Esto no sorprendió a Hades tanto como sospechaba que lo haría.

No se suponía que sucediera, y era bastante raro, pero a veces las almas escapaban de este lugar.

Pero por lo general regresaban poco tiempo después.

Las almas... simplemente no fueron hechas para el mundo mortal.

Incluso si llegaran allí, no podrían interactuar con nada ni nadie, a menos que fuera una persona con alta sensibilidad espiritual.

Podrían habitar algunos objetos y vivir en ellos durante unos 10 a 20 años aproximadamente, pero eventualmente el alma se disiparía y regresaría a la nada.

'Las almas más fuertes podrían permanecer por más tiempo, pero si el alma se originó en los Prados de Asfódelos, entonces... Espera un maldito minuto.'

Hades de repente se dio cuenta de que había pasado por alto una parte importante del informe de Thanatos.

—¿Qué quieres decir con que un alma fue arrancada... de mi dominio? —preguntó peligrosamente.

—Es como dije, señor —dijo Tánatos, sin darse cuenta del empeoramiento del estado de ánimo de Hades—. El alma, de alguna manera, viajó hasta el muro de Erebos, aparentemente para darle la bienvenida a otra alma.

El muro de Erebos era la frontera entre el inframundo griego y la tierra de los vivos.

Muchas veces las almas vagaban allí para observar a aquellos que habían dejado atrás o reflexionar sobre los errores que habían cometido.



"El alma que llegó era... extraña. Ni siquiera yo podía leerla ni tenía esperanzas de entenderla, y seguía creciendo, aunque debería haberse detenido al morir.

Poseía magia de muerte, una variedad increíblemente poderosa. De alguna manera era capaz de...

De repente, Hades levantó su mano y su cuerpo comenzó a filtrar un aura de color rojo oscuro.

Afuera, Cereberus gimió al sentir la ira de su amo, y contempló meter la cola y salir corriendo.

"Thanatos... Esa alma que vino aquí... ¿dónde se originó..?"

"El mundo de la madre. Al igual que el alma que se llevó consigo."

Hades no necesitaba escuchar nada más.

Su mente fue capaz de llenar los espacios en blanco, sólo con estas pistas, y supo quién era el culpable de toda esta terrible experiencia sin siquiera escuchar el resto.

"Thanatos... te voy a dar una orden."

"Estoy listo para recibirla."

"Invoca a los Tartaruchi."

Por primera vez en milenios, Thanatos levantó una ceja ante algo que dijo su maestro, y se dio cuenta de que su maestro se estaba tomando esto mucho peor de lo que esperaba.

-

Hoy era el día de apertura del festival de Luxuria, y Abaddon y sus esposas se relajaban en el baño caliente antes de prepararse.

Consideraban que la parte más sagrada de su matrimonio no era la abundante cantidad de sexo o los momentos en que peleaban lado a lado, sino momentos como este en los que eran libres de relajarse, apreciar la vista del cuerpo del otro y charlar libremente sobre lo que tuvieran en mente.

En ese momento, la familia estaba hablando de la conversación que Abaddon había tenido la noche anterior con otro de sus fragmentos.

—Entonces, ¿cómo era ella, cariño? —preguntó Bekka.



"Era bastante fogosa", dijo Abaddon con una sonrisa. "No podía verla, pero su mente se sentía majestuosa, incontrolable y, sorprendentemente, un poco solitaria... Ya la extraño".

Las esposas sonrieron ante el carácter paternal y cariñoso de su marido, que parecía ser una de las piedras angulares de su personalidad.

"¿Qué crees que te ayudó a llegar hasta ella?", preguntó Lisa. "¿Fue solo la afinidad con el agua o fue algo más?"

Abaddon meneó la cabeza y sacó las manos del agua.

"Fue una acumulación de cosas... la afinidad con el agua fue como la pieza final del rompecabezas".

Una bola de oscuridad, un cubo de hielo y una gota de agua aparecieron en la palma de Abaddon.

"Esta hija nuestra es como el océano mismo. Es fría, oscura y siempre cambiante, aunque eso no la hace malvada en espíritu, más bien es como una fuerza de la naturaleza. Sólo entendiendo estas cosas se puede llegar a comprenderla."

"No puedo esperar para conocerla", dijo Lillian suavemente.

Ella rápidamente se convirtió en madre, y Gabbrielle, Mira, Thea y Apophis también le expresaron su amor y aprobación.

La idea de tener otro hijo en esta hermosa familia llenó su corazón de alegría.

—Yo tampoco, pero ¿quién dará a luz después de que la absorbas de nuevo? — preguntó Audrina.

Su pregunta provocó que las esposas que aún no habían tenido uno de sus hijos lo miraran con curiosidad.

Eris, Bekka, Audrina, Valerie y Lillian parecían estar ansiosas por una respuesta.

Veían a todos sus hijos como si los hubieran dado a luz ellas mismas, pero aún así querían llevar dentro un hijo que fuera fruto de su amor por él.

"No lo sé", dijo Abaddon con una sonrisa burlona. "Supongo que quien lo gane será quien lo tenga".



Salió del baño poco después y apenas pudo reprimir una sonrisa cuando sintió ocho miradas hambrientas por todo su cuerpo.

"Siempre es divertido presionarlas de esta manera. Sólo espero que puedan controlarse hasta más adelante".

-

Apenas pudieron controlarse.

Como hoy era un día especial, eso significaba que Abaddon tenía que arreglarse un poco más de lo habitual (para su consternación).

Y aunque normalmente él se habría vestido solo, sus esposas le quitaron su ropa y se negaron a devolvérsela.

Después de una ronda de burlas disfrazadas de ayuda para vestirse, Abaddon también estaba a punto de llegar al límite de sus fuerzas.

Si no eran Valerie y Bekka rozando su trasero, eran Audrina y Seras soplándole su cálido aliento en la oreja.

Los pechos de Lisa fueron empujados hacia su rostro mientras ella ataba adornos en su cabello, y las manos de Eris rozaban continuamente su pecho mucho después de que hubiera sido cubierto por una túnica negra.

"...No me parece gracioso", murmuró.

Lisa: "¿Qué quieres decir, cariño?"

Bekka: "¡Sólo estamos ayudando!"

Eris: ¿No te gusta?

Valerie: "No puede ser, porque algo aquí abajo ciertamente se siente como si le estuviera gustando~"

Mientras Abaddon ponía a prueba su fortaleza mental, Lillian estaba de pie con Lailah a unos metros de distancia.

Desde el baño anterior, no había podido apartar los ojos de su marido.

Había pasado la mayor parte de su vida rodeada de dragones, por lo que sabía que tendrían a tener buenos cuerpos, pero el de él era completamente diferente a todo lo que había visto antes.



—Si te sientes incómoda, hermana, haré que se detengan —susurró Lailah suavemente.

—Ah, para nada —dijo Lillian con una sonrisa—. Solo siento un poco... de envidia.

Lailah aparentemente entendió y envolvió sus brazos alrededor de sus hombros en un abrazo.

—No puedo imaginarme por lo que has pasado, pero debes saber que Abaddon no se parece en nada a ese hombre. Jamás se le ocurriría hacerte daño... a menos que tú se lo pidas.

Lillian se rió levemente y devolvió el abrazo de su hermana. "Lo sé... ¿Puedo preguntar... cómo es estar con él...? Le pregunté a las otras chicas, pero sus respuestas no fueron demasiado reconfortantes..."

Lailah puso los ojos en blanco cuando inmediatamente se dio cuenta de que sus hermanas debieron haber dicho que sonaban como animales en celo, nuevamente sin darse cuenta de que tal cosa solo asustaría a la traumatizada Lillian.

"Piénsalo así..." Lailah agarró suavemente a Lillian por la cara y la hizo mirar fijamente a su marido.

"No importa cuántas veces te abrace, siempre te sentirás abrumada y extraña".

Tomó una mano y la colocó suavemente sobre el abdomen inferior de Lillian, justo debajo de su ombligo.

"Hay una sensación de que él te abre lo más que puede, como si estuviera tratando de insertar todo su ser dentro de ti para que puedas convertirte en uno..."

Nuestros cuerpos se entrelazan, y puedes sentir que te aferras desesperadamente a él, con la esperanza de que nunca abandone su lugar dentro de tu útero, y nunca pierdas esa sensación de euforia".

—¿Y luego qué...? —preguntó Lillian temblorosa.

Lailah sonrió como si la hermosa quimera le pareciera muy linda.

"Y luego, durante el breve momento en que tu mente es capaz de concentrarse, lo mirarás a los ojos y te darás cuenta de que su rostro



también está retorcido en una hermosa agonía, porque él se siente tan bien como tú.

Cada movimiento que haga contendrá su afecto por ti, e inculcará el sentimiento abrumador de su amor en cada pliegue de tu cuerpo, mientras encuentra constantemente el lugar que te hace sentir mejor..."

Lillian había comenzado a temblar y su respiración ahora era ligeramente errática, pero Lailah todavía no había terminado con su explicación.

"Podrás sentir el peso de su amor, tan claramente, que hará que tu corazón se sienta como si fuera a implosionar, y cuando él nos conecte a todas juntas, esos sentimientos solo se amplificarán siete veces... Es tan hermoso que te hará llorar".

El corazón de Lillian finalmente se sacudió, y en más de un sentido.

La forma en que Lailah describió todo fue tan reflexiva y pintoresca que pudo sentirlo a pesar de que él nunca la había tocado.

Sólo podía imaginar lo bien que se habría sentido al tener algo real, o lo que significaría para ella.

"¿Crees que me aceptará esta noche?" preguntó.

Lailah sonrió y le dio un codazo cálido. "Por supuesto que lo hará. Está bien si tienes miedo, solo tienes que confiar en él más de lo que le temes, ¿de acuerdo?"

Lillian asintió tímidamente y Lailah supo que finalmente había tomado la decisión de unirse verdaderamente a su familia.

—Chicas, no tenemos tiempo para esto —recordó Abaddon.

Sus esposas se habían vuelto más agresivas con sus caricias y él se sentía como si estuviera a punto de ser violado en cualquier momento.

...Si bien por lo general disfrutaba de ese tipo de trato, todavía tenían un lugar donde debían estar.

Seras: "Eres el emperador, ¿verdad?"

Lisa: "Eso significa que lo que dices se hace."

Eris: "Entonces si llegas veinte..."



Bekka: "O si llegas treinta minutos tarde a tu propio festival, ¿quién se atrevería a quejarse?"

Abaddon sintió como sus resistencias se iban desgastando poco a poco, pues un argumento tan desconsiderado realmente estaba empezando a hacer efecto en él.

Pero en ese momento sintió que se aproximaba una gracia salvadora.

Se escuchó un pequeño y desequilibrado golpe en la puerta, antes de que se abriera de golpe, y entraran dos niñas pequeñas.

Una tenía el pelo largo y plateado y llevaba un juguete para niños, y la otra tenía el pelo negro, del mismo largo y dos manos llenas de galletas.

"¿Papá y mamás ya están listos?", preguntó Mira.

"Todo el mundo está ya fuera esperando", dijo Gabbrielle.

Abaddon sonrió cuando vio la mirada abatida en los rostros de sus esposas e hizo nota mental de compensarlas más tarde.

"Entonces supongo que no deberíamos hacerlos esperar. Disfrutemos el día lo mejor que podamos".